

CUENTOS DE MI TIERRA



*Eguzkia nora
zapiak ara.*

1

El caserío de *Garamendia* se levanta airoso en la montaña *Oiz*, imponente promontorio que se acerca con sus picos á los favores de Júpiter y no cede en sus privativos derechos de recibir el primer beso de las tempestades.

Frondosos árboles y exuberante vegetación resguardan las espaldas de la blanca casita. Verdes maizales se extienden al frente del edificio, morada de la vieja casera que por los esfuerzos y trabajos de su hijo sobrelleva felizmente los últimos años de la vida.

La curiosidad humana ha tratado de robar la placidez y tranquilidad de aquellos lugares y á una media legua de *Garamendia* pasa la carretera que desde *Durango* se dirige á *Marquina* y conduce al Cantábrico por *Ondárroa* las cuítas del país basco.

Pachi, ha bajado al amanecer al término de *Zengotita* con su pareja de bueyes, la mejor yunta que pasea sus acompasados movimientos por las parduzcas tierras de Bizcaya.

El campo endurecido por la sequía opone resistencia al trabajo del arado, pero *Pachi*, que tanto es Hércules por la voluntad como por las fuerzas físicas, ahonda la reja con el esfuerzo sobrehumano de sus remos y marcha rompiendo y devolviendo el terreno, mientras sus ojos reparten miradas cariñosas entre *Garamendia* donde le espera su madre y *Zengotita*, donde vive y trabaja su *Maripa*. Aquellos dos polos en que gira su pensamiento son también los dos acicates de sus esfuerzos, los nobles estímulos de su cotidiana labor.

Porque *Maripa* ha vuelto de Bilbao, á donde *salió* a servir, y á pesar de los dichos y críticas de las mozas y caseros de todo el tér-

mino, *Maripa* sigue queriendo á *Pachi*, pues si es verdad que de la villa vuelven muchas *hechas unos amas*, olvidándolo todo, la neska de Zengotita ha recordado en todos los momentos al mutil de Garamendia.

Y allá va *Pachi* entusiasmado con estas ideas, jadeante de alegría por ese triunfo, desafiando con su sudorosa frente al resto de los mortales y descubriendo las entrañas de la tierra para obligarla á que dé fruto.

Hablad á este hombre de que la hipocresía cubre en muchas ocasiones la maldad con el velo de una fingida nobleza; decidle que la ambición y el egoísmo quitan plaza a la religiosidad y desinterés; que el oro es talismán de mágicas y portentosas transformaciones, estímulo para los más inesperados cambios: No os lo creerá; bondadoso por naturaleza, es crédulo por ignorancia y el que en los encinales de *Oiz* y las aguas del Ibaizabal ha señalado los límites del mundo, no puede concebir que la infidelidad y corrupción hayan transpuesto sus fronteras.

—*Maripa*, será la casera de Garamendia; *Maripa*, ayudará á madre en sus quehaceres; *Maripa*, será toda mi felicidad... pero ¿si fuese cierto lo que cuentan en el pueblo... ? nó .. no puede ser. Solo el pensarlo es ofender a *Maripa*. El mecánico la querrá; pero *Maripa* no le dirá que sí; no, no se lo dirá.

Y es que la pesadilla del honrado casero, el escozor que hurta la tranquilidad al espíritu de *Pachi*, vive también en la falda del monte *Oiz*, no encargado de conducir la yunta de bueyes á las heredades del valle, ni menos de deshojar la mazorca, ni aun siquiera ordeñar las ovejas del caserío, sino montando una complicada y asombrosa maquinaria dispuesta hábilmente para robar fuerzas á dos arroyos que con gigantesca impetuosidad se deslizan por la montaña, golpean las peñas y buscan presurosos y como por apuesta las aguas del *Ibaizabal*. Y menos mal si ésta fuera la única labor del forastero, pero entre sus rapiñas se cuenta, con los miles de caballos que pródigamente le brinda la naturaleza en un poderoso torrente, el corazón de la neska de *Zengotita*.

—El mecánico gana cada mes tres onzas, tendrá habitación en la fábrica... viste de señor... es rico, pero no es bueno y *Maripa* es buena, buenísima, no le puede querer, no le querrá. En el *aurresku* de mañana ha de verse.

Y *Pachi* después de poner un plazo á sus dudas, toma las empinadas cuestras de Garamendia, cantando á media voz un zortziko y animando de vez en cuando á los bueyes á retornar al caserío.

II

Garay, está vestido de gala y ha convocado, con motivo de su fiesta, á todos los caseríos de los alrededores. El alcalde no ha perdonado medio para hacer agradable el día á los forasteros.

Los tamborileros de Durango comunican la alegría con los dulces sonidos de la tibia basca y las secas vibraciones del tradicional tamboril. A las dos de la tarde la pequeña plaza del pueblo rebosa de animados grupos; ellas visten modestamente, pero con pulcritud y limpieza que admira; las tocas negras que denotan la tristeza de la viudez, alternan con los pañuelos blancos, signo distintivo del lazo conyugal, y aparte, y no para gozar de la libertad del mal, sino para recrearse en los inocentes escarceos de una juventud no contaminada, las *neskas bizcainas* con sus pañuelos de color, sayas medio cortas, medias de lana y zapato negro, ríen y celebran las sinceras frases de cariño que expresa con fuerza inimitable un lenguaje dulce, popular y primitivo en boca de aquellos caseros.

Los primeros compases del *aurreku* imponen silencio y la larga hilera de los bailadores aparece en el centro de la plaza. Vá al frente y en calidad de *aurreku*, *Pachi*, que en este año dedica sus acreditados juegos de baile á la moza de sus amores, á la sin igual *Maripa*. Los dos, jóvenes; ella rubia, fina merced á los cuidados de la ciudad; él, de cutis moreno, tostado por el sol pero de noble continente, de envidiable apostura.

Todas las lenguas han enmudecido, las miradas convergen hácia el mismo punto, *Pachi* ha colocado su boina sobre la cabeza de la pareja. Los primeros aires son pausados, marca el terreno con los piés y dibuja en él las más extrañas figuras, poco á poco y de una manera gradual, imprime rapidez á las vueltas y cambios, Ya no atiende a la tibia y al tamboril, son éstos los que siguen sus bailes. Salta alrededor de *Maripa*, la corona con sus movimientos, da mil brincos en el aire, meneas los piés como si fueran de pluma y cuando la admiración sube de punto y empiezan los aplausos, *Pachi* dá la última cabriola en el aire y antes de pisar tierra, recobra su único adorno de cabeza, la clásica boina.

Todos le felicitan, todos se muestran agradecidos, ellos le envidian, las *neskas* le miman, solo *Maripa* está displicente, olvidadiza y esquiua.

El *mutil* de Garamendia acaba de obtener una victoria colosal sobre el resto de los bailadores del valle y aun de Bizcaya entera, pero éste es un triunfo material, no es el que soñaba en sus horas de ventura; aquella prueba inequívoca de cariño que anhelaba, aquél mentís rotundo que pedían a voces lenguas no muy encariñadas con la caridad. ¡Pobre *Pachi*! Vedle rehusar los placemes del público, pide á la tierra que devore ella sola tales desengaños, busca la soledad, se desliza por entre la muchedumbre que le aclama, no avergonzado, sino lleno de tristeza, triste, porque todavía duda, cabizbajo, porque aun no se ha convencido de la perfidia; y cuando quiere tomar la senda que le conduce al caserio, la tibia y el tamboril hieren nuevamente sus oídos, pero no con los compases atrevidos de un bailable guerrero ni con las notas agudas del *Guernikako*, nada de eso, es una música para él extraña que jamás ha repetido el eco de *Oiz*, es un wals. *Pachi* vuelve sobre sus pasos, toma nuevamente plaza en el concurso y sus ojos y todos sus sentidos le testifican de lo que jamás hubiera creído su espíritu. El *mecánico* ha invitado á *Maripa*, y ésta rebosando de satisfacción acepta sus ofrecimientos. Créese el industrioso habitante de *Oiz* encontrarse en los lupanares de la Ciudad, pero al estrechar en sus brazos á *Maripa* preludiando las primeras figuras del wals, el alcalde de Garay ordena silencio á los tamborileros (1).

III

La niebla besa cariñosa las estribaciones del monte *Oiz*, el día es propio, característico del suelo bascongado. *Garamendia* en la cumbre de la montaña recibe y refleja los rayos del sol, en cambio su casero está envuelto en el sudario de la nube. No obsta esto para dificultar su trabajo. Cierto es que no vé la morada de su anciana madre ni mucho menos los edificios de *Zengotita*, pero presta sus esfuerzos al terreno para auxiliarle en su labor de producción.

Pachi— le dicen los mutilés del contorno—del walsa boda salió; *Maripa* casar con *mecánico*.

(1) Rigurosamente histórico.

—*Eguzkia nora zapiak ara*— les responde.—Aquí el sol son los dineros, pero anda, *mutil*, que á los rayos del sol, salir manchas.

La niebla impulsada por el viento corre á abrazar las casitas de *Zengotita*, y cuando *Pachi* levanta sus ojos de la tierra que riega con el sudor de su frente, *Garamendia* donde vive su madre, se presenta á su vista, blanco como puro es el cariño de quien le dió el ser; arrogante, como lo es la nobleza del mutil.

JOSÉ M.^aG.^z DE ECHÁVARRI.

LEON XIII

«*Lumen in cœlo*»

No solamente todo católico, sino toda persona amante de las grandes figuras de la humanidad, debe escribir con verdadera emoción el augusto nombre que encabeza estas líneas.

Expresivo en alto grado es el lema *luz en el cielo* y no menos digno de que lo ostente el sapientísimo Pontífice que, para bien de la Iglesia de Cristo, impera en el vaticano. Puede asegurarse que en los anales de la historia de los Papas ha de figurar, en la posteridad, en preeminente lugar el pontificado de Su Santidad León XIII.

Desde los primeros años de su elevación á la silla de San Pedro, se previó que el nuevo Papa iba á ser digno de ocupar el puesto de jefe supremo de la Iglesia Católica por sus múltiples virtudes, así como por sus privilegiados talentos y altas dotes de sabia diplomacia.

En los actuales tiempos, para evitar contiendas peligrosas y prevenir gravísimos males, la cualidad principal de que deben estar dotadas las personalidades que revisten las supremas investiduras, es una prudente transigencia; una transigencia que, sin menoscabo ni claudicación de los principios inmutables, sepa conciliarse las voluntades, suavizar asperezas y resolver conflictos.

Esta exquisita cualidad, que no es otra cosa, en definitiva, que una alta diplomacia, la posee León XIII hasta el punto de que es univer-